

IDEAL
Domingo 26.08.18

V D

VERANO DOMINGO

TRANSFUSIÓN DE VIDA

Las residencias con escuela aportan beneficios a las dos generaciones: una inyección de salud para los mayores y muchas buenas lecciones para los niños. El cariño circula en ambos sentidos

ALICIA SORNOSA, LA MOTERA SOLITARIA P6

PATONES, UN GRAN HOTEL DIGNO DE UN REY P8



Un hombre y un niño participan juntos en una actividad de cocina en una residencia de Granada que tiene instaurado un programa intergeneracional. :: MACROSAD

España se prepara para un 'boom' de los centros intergeneracionales. Esta convivencia mejora la imagen que tienen los mayores de sí mismos y enriquece el desarrollo de los niños



Dos mujeres de la residencia Orpea, en Meco (Madrid), cocinan con los niños de la guardería que acoge este centro desde hace 15 años. A la derecha, baile y canto en una residencia granadina de Macrosad. :: ORPEA/MACROSAD



ISABEL IBÁÑEZ

No hay más que ver lo que pasa cuando un niño llega a una residencia para visitar a un familiar; las personas mayores se vuelcan con él, sonríen de pronto, le dan galletas, caramelos... buscan el contacto. Y el niño muchas veces encuentra entre ellos algún colega de juegos al que poder llamar abuelo, abuela... Además de aprender que esto, las sillas de ruedas, los olvidos frecuentes, los problemas para hablar, esto también es envejecer, y no solo los idílicos viajes con el IMSERSO. Ya lo cantaba Silvio Rodríguez en 'Generaciones' (Un viejo y un niño desnudos se ven / jugando en la arena en la orilla del mar / el viejo es muy viejo su barba es azul / el niño es muy niño su risa está intacta aún / y juegan al mundo, a la historia, a la vida / común común).

Siempre se ha sabido que el contacto entre diferentes generaciones resulta enriquecedor, por la transmisión de conocimientos y experiencias que se produce. Algo que tradicionalmente se ha dado en el ámbito familiar, pero los cambios en la sociedad hacen que este escenario sea a veces inexistente. Personas mayores sin familia o viviendo en residencias donde la mayor parte de sus relaciones diarias son con coetáneos; jóvenes y niños que no tienen ningún contacto con otros mayores que no sean sus abuelos, y a veces ni eso, sin posibilidad de acceder a todo un mundo de historias, de conocimientos...

Hace 40 años que los Estudios Intergeneracionales analizan esta cuestión para intentar aprovechar los beneficios que la relación entre personas de distintos segmentos de edad otorga a ambas partes, que no son pocos. Por poner un par de ejemplos: está comprobado que el que una persona mayor tenga una mejor imagen de sí misma y de su envejecimiento puede otorgarle hasta siete años más de vida. Esto es, entre otras cosas, lo que tratan de lograr centros intergeneracionales como las residencias con escue-

la o guardería integrada, donde los mayores pueden tener, si así lo desean, un contacto diario con niños que les haga sentir que aún son personas útiles y necesarias, y no lo que los estereotipos negativos dicen de ellas. Por otro lado, según los expertos, es un hecho que estos pequeños crecen sin los prejuicios que muchos tienen hacia los mayores y que aprenden a ver de forma más natural el proceso de envejecimiento. El de los demás y el suyo propio.

Así que mientras lo habitual es enviar a los niños a estudiar con niños, a los jóvenes a que se diviertan en las casas de juventud y a los mayores a los centros de jubilados, hay algunas cabezas que se han rebelado ante estas ideas preconcebidas. Y aunque la mayor parte de las iniciativas van dirigidas a aprovechar la simbiosis entre las dos generaciones más extremas, la de los mayores con los niños, no son las únicas; hay mayores que acuden periódicamente a las cárceles a enseñar nuevas tecnologías a los internos, universitarios que conviven durante el curso escolar con jubilados, mayores de 55 que acompañan a adolescentes y les

ayudan para que no abandonen los estudios...

En Estados Unidos echó a andar en 1990 uno de los primeros centros intergeneracionales del mundo, One Generation, en la localidad de Van Nuys (California). Nació cuando a alguien se le ocurrió la genial idea de 'emparejar' a algunas personas de su centro de día con niños de una escuela cercana,

Mariano Sánchez Sociólogo

«Podemos esperar un 'tsunami' de este tipo de centros en los próximos años»

Andrés Rodríguez Macrosad

«Hablamos de la discriminación por sexo... ¿y la que se hace por edad?»

como si les regalaran de repente un abuelo. Tres décadas después, más de un centenar de mayores y niños menores de 6 años acuden a diario a este centro que es un espejo donde mirarse.

«Aunque tampoco es cuestión de edulcorar algo que no deja de ser una relación interpersonal donde pueden surgir sus más y sus menos, igual que en la familia, que es, por cierto, el primer espacio intergeneracional», advierte Mariano Sánchez, profesor de Sociología en la Universidad de Granada que dirige una recién creada cátedra (junto a la corporación de residencias y escuelas infantiles Macrosad) dedicada a fomentar y compartir conocimientos sobre los Estudios Intergeneracionales, materia en la que es uno de los mayores expertos mundiales. «En este tipo de centros, la primera regla de oro es que no a todas las personas les gusta estar con grupos de gente de otra edad, así que las actividades conjuntas deben ser siempre voluntarias».

Dicho esto, Sánchez procede a comentar los pros de estas iniciativas, citando para ello un colegio de Primaria de Ohio (EE UU) en el que



desde el año 2000 alumnos de diversa procedencia étnica reciben la visita y la ayuda diaria de personas mayores de 60 «muy comprometidas» que hacen de tutores, mentores y coaprendices. «Los mayores mejoran su autoestima y confianza, lo que da más sentido a sus vidas, y consideran que dejan un legado. Además, aumentan su contacto intergeneracional, algo muy positivo porque así puede mejorar la imagen que tienen de su envejecimiento y, con ello, alargan su longevidad». Los alumnos también se benefician: leer a diario con una de estas personas eleva su capacidad lectora. Además, están a la cabeza de los de Ohio en matemáticas y escritura, con un sobresaliente de media. «Y tienen una percepción de la vejez más positiva», añade el experto.

Desconfianza de los padres

España cuenta con experiencias que pueden aportar pistas sobre lo que significa un proyecto intergeneracional que junta a ambas partes en actividades a lo largo del año. Incluso cuenta con un centro mucho más comprometido, pues supone integrarlas bajo el mismo

techo cada día: la residencia Orpea, en Meco (Madrid), que desde hace 15 años acoge también una escuela para niños menores de 3 años que se encuentra a poca distancia de las salas de terapia y fisioterapia, la enfermería... Cada crío está 'emparejado' con un mayor, y las actividades se llevan a cabo dentro y fuera del centro: salidas al parque, a la biblioteca, concursos de canciones, juegos, actividades plásticas, plantaciones en el jardín...

Una de sus terapeutas, Eva del Toro, explica que «es curioso ver a los residentes apáticos y con poca iniciativa antes de las actividades con los niños. Pero en cuanto comienzan ríen mucho más, son más expresivos, la fluidez verbal aumenta e interactúan más entre ellos». En un vídeo de la entidad es posible comprobar cómo uno de los residentes, Sebastián, con cierto deterioro cognitivo y el lenguaje afectado por una afasia, se mantiene al margen de la actividad, malhumorado, hasta que un niño de dos años disfrazado de vampiro se le acerca y le da la mano. Él le estampa un gran beso y se levanta para ir con él. Habla la madre del niño: «Mi hijo siempre está ha-

blando de su amigo Sebas, Sebas, y quiere ir con él a todas partes».

Aunque no deja de ser cierto que muchas personas intentan que sus pequeños no vayan a las residencias para no que no vean la decadencia, o que cada vez que una persona mayor se acerca a su niño para tocarle o besarle se echan a temblar. Así las cosas, no es desacertado pensar que habrá padres a los

Olaia Arbizu Residencia Amavir

«Si de crío ves normal esta etapa de la vida, la vivirás con normalidad»

Eva del Toro Centro Orpea

«Cuando contactan con los niños ríen más, interactúan, la fluidez verbal crece»

que ni se les pasaría por la cabeza dejar a sus bebés en un centro donde a diario convivirán con ellas. «Hablamos mucho de discriminación por sexo, pero no de la discriminación por edad. ¿Por qué segregar por edad?», se pregunta Andrés Rodríguez, director de Macrosad, cooperativa fundada en 1994 que ofrece servicios de educación, cuidados y recuperación en la infancia y vejez y que ha hecho una apuesta decidida por la cuestión intergeneracional. «El mayor se percibe a sí mismo como útil y sabio, mientras que los demás le ven como pesado y repetitivo –añade Rodríguez–. El contacto, el acercamiento acaba con esos prejuicios, con ese sesgo, y si a los padres les explicas los beneficios que aportará a sus hijos traerles a un centro así desde edad temprana, que tendrán más herramientas para afrontar la vejez, la muerte, que tratarán mejor a las personas mayores... Lo entienden».

Macrosad lleva 15 años fomentando las actividades entre las personas de sus residencias y escuelas, pero ahora están a punto de abrir, en septiembre, el primer centro intergeneracional de Andalucía, en Albolote (Granada): «40

AL DETALLE

Cambio de mentalidad

Según el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), en 2018 hay en España un 38,3% de personas de más de 65 años que creen que a los jóvenes no les interesan los mayores, a los que, según ellos, tratan con indiferencia. En 2008 el porcentaje era muy similar, del 36,7, mostrando lo poco que se ha avanzado en este sentido. En la actualidad, un 43% de los personas de entre 18 y 24 años dicen que los jóvenes tratan con educación y respeto a los mayores, pero solo un 26% de los mayores piensan que los jóvenes les tratan así. En 2018, el 13,4% de las personas de más edad afirman que los jóvenes les maltratan y menosprecian, mientras que en 2008 eran el 19,6%.

60%

de las personas mayores de 65 años en España dicen no tener relación con menores de 35 que no sean de su familia. Y 13 de cada 100 ni siquiera con sus familiares menores de esa edad que no viven con ellos. Por otro lado, solo un 35% de los jóvenes de entre 18 y 24 años se relacionan con personas mayores que no sean de su familia.

Poco contacto

Según el Eurostat de 2015, 14 de cada 100 personas de 75 o más años de edad tienen contacto diario con amigos, y solo un 34% lo tiene con familiares (a diario).

22%

de los mayores de 65 años viven solos en nuestro país, según datos del Instituto Nacional de Estadística de 2017, es decir, 2 millones de personas, en su mayoría mujeres. En 2013 eran 1,8 millones.

Sentimiento de soledad

A partir de los 70 años, dos de cada 10 españoles afirman que a menudo o muy a menudo se sienten solos. En los mayores de 85, esta proporción llega a tres de cada 10.

Daño

Investigaciones recientes concluyen que el aislamiento social predice la mortalidad de los mayores de modo similar a como lo hace fumar, la obesidad, la presión arterial elevada o el colesterol alto. La falta de conexiones sociales puede hacer tanto daño a estas personas como fumar 15 cigarrillos diarios. Una buena percepción del propio envejecimiento otorga hasta siete años más de vida.



1



2



3

1. Las residencias Amavir organizan campus de verano para niños, en este caso en la de Argaray (Navarra).

2. Otra actividad conjunta del campamento en Argaray.

3. Uno de los muchos centros intergeneracionales implantados en Estados Unidos.

plazas de centro de día y 74 para niños menores de 3 años, con 17 empleos. Dos zonas diferenciadas y una en común para actividades conjuntas. Imagina a un niño con un mayor pintando juntos 'Los girasoles' de Van Gogh... El estado de felicidad es altísimo cuando uno trata con su opuesto generacional», advierte Rodríguez. Y anuncia que esto está por explotar aún, «cuando el tema del envejecimiento empieza a preocupar en toda Europa, viendo cómo se está produciendo cada vez más en soledad...».

Lo confirma el profesor Mariano Sánchez: «España está a punto de vivir un 'boom' de los centros intergeneracionales; no es que no haya, hay y bastantes, aunque lo que hay no se conoce demasiado y hasta ahora no se ha hecho de una forma generalizada. Pero podemos esperar un 'tsunami' en los próximos años». Como muestra del interés que despierta y despertará la idea, hay ya listo un programa de televisión que seguirá el día a día de la convivencia entre niños y mayores en uno de estos centros, aunque los detalles permanecen aún en secreto.

Hay otras modalidades, como los proyectos o programas que juntan en actividades a personas que no están a diario conviviendo. Es el caso de los campamentos de verano de una semana que desde hace años organiza en Navarra la red de residencias Amavir: talleres de risoterapia y cocina, lectura de periódicos, festival de canciones, bingo, hinchables en el patio y toros de agua...

«La realidad de la vida»

Olaia Arbizu es la directora de una de ellas, en la localidad de Argaray: «Es enriquecedor y desbanca la idea del asilo, el miedo a venir a una residencia. Nos tendremos que acostumbrar, porque es donde acabaremos muchos. Si desde pequeño lo vemos como algo normal lo vives con normalidad, no como un duelo. Los padres no deberían temer esto, los mayores no transmiten enfermedades, es peor un centro comercial. Claro que los mayores son dados a tocar, a besar, a dar cariño... Hasta eso se está perdiendo. Para ellos esto es aire fresco, salir de la rutina, la sonrisa por la sonrisa, especialmente para

los que no tienen visitas».

El campus recibe a 15 niños de 6 a 12 años, entre ellos los hijos gemelos de Arbizu, Iker y Ander Muiño, de 9 años, que van «encantados. Este será su tercer año. Teniendo en cuenta que sus abuelos son aún muy jóvenes, aquí tienen contacto con personas mucho mayores. Y ellos, que están todo el día con el fútbol, llegan aquí y solo preguntan por su mejor amigo, Juan Bautista». Los gemelos lo corroboran: «Nos da caramelos», dice uno. «Y cariño, es muy majo», añade el otro. «Jugamos con ellos a los bolos, al toro de agua, al bingo... Nos gusta mucho ir al campamento».

Carmen Moracho es una de las residentes allí, 80 años y de Tudela: «Murió mi marido y perdí la cabeza... Y pensé que lo mejor era venir a una residencia. Tengo ocho hijos y muchos nietos, pero no quiero dar guerra, aquí estoy bien. Cuando vienen los niños al campamento dan mucha alegría, sobre todo a los que están solos. Lo agradecen mucho. Y pensando en los niños... Les viene bien ver la realidad de la vida».

OTROS CASOS

Emigrantes y adolescentes

«**HÁBLAME DE LA EMIGRACIÓN**» es un programa de Obra Social Abanca con personas mayores que emigraron y retornaron y que acuden a institutos de Secundaria de localidades gallegas para compartir su experiencia. En Bermeo (Bizkaia), estudiantes de la ESO del Sagrado Corazón visitan una vez a la semana la residencia Sancti Spiritus. El programa se llama 'Aprendizaje y Servicio'.

Universitario vive con un mayor

«**CONVIVE**». La ong Solidarios junta a universitarios con personas mayores para que vivan juntos durante el curso, compartiendo tareas y gastos. «La persona mayor recibe compañía, la tranquilidad de contar con alguien por la noche y una ventana al mundo joven -explican en la ONG-. Y el estudiante se beneficia de un sitio tranquilo para vivir y estudiar y de la experiencia de su compañero».

Mayores con presos

«**BESTALDE**» es uno de los programas intergeneracionales pioneros. En 1993, internos de las cárceles de Nanclares de la Oca y Basauri empezaron a gozar de permisos para atender por unos días a las personas mayores de la residencia San Prudencio de Victoria, de la mano de la Fundación Adsis. La idea era prepararles «para la libertad desde la libertad» y fomentar su solidaridad. Los mayores recibieron con agrado la iniciativa, que aún sigue.

A tres: alzhéimer, niños y autismo

«**EN LEÓN**». La capital castellana desarrolla un proyecto intergeneracional a tres bandas que comparten Alzhéimer León y Autismo León: usuarios del centro de alzhéimer, niños de la ludoteca infantil que posee este centro y menores con Trastorno del Espectro Autista. «El objetivo es facilitar nuevos estímulos y trabajar habilidades cognitivas y sociales. Una increíble relación se teje entre ellos».

EN GALICIA

Dos nuevos centros de la Fundación Amancio Ortega

Una buena prueba de que la ya vieja idea de los centros intergeneracionales está a punto de explotar en nuestro país es que el creador del imperio Inditex, Amancio Ortega, a través de la Fundación que lleva su nombre, ha promovido dos centros en Galicia que integran residencia o centro de día y escuela infantil, es decir, juntan dentro de un mismo espacio a niños y personas mayores, la combinación más habitual en este tipo de proyectos, la de las generaciones extremas. Abrirán en septiembre.

El primero se sitúa en Orense y será centro de día y guardería. Entre sus muros, 80 jubilados convivirán con 82 menores de tres años en 3.000 metros cuadrados de planta baja con dos zonas diferenciadas y un gran espacio en común. La inversión asciende a 5,6 millones de euros y la gestión será pública. Mayores y pequeños podrán verse siempre, aunque se encuentren separados, y podrán juntarse para interactuar en las diferentes actividades en el gran patio común. El segundo se sitúa en Arteixo y será muy similar; allí funciona ya la escuela infantil de 84 plazas, a la que se añadirá la apertura en otoño de una residencia para 64 personas y un centro de día para 40.

Oportunidad de negocio

El profesor de la Universidad de Granada y director del Laboratorio de Estudios Intergeneracionales Mariano Sánchez ha colaborado en la puesta en marcha del primero de estos dos centros, que pone una piedra más en el relanzamiento de estas iniciativas en España: «Un proyecto viable y sostenible que pretende mejorar las competencias de aprendizaje de los menores y la calidad de vida de los mayores. En este caso, se trata de dos centros que pasan a la red pública, pero no hay que olvidar la oportunidad de negocio que también puede haber aquí, una lectura económica que puede resultar interesante al aprovechar sinergias, juntando dos servicios. Sólo por poner dos ejemplos, el médico de la residencia me sirve para los niños, una sola cocina donde se preparan los alimentos que van a comer los unos y los otros...».



Mariano Sánchez